

Gestión cultural y educación artística en Chile: nuevos escenarios, desafíos emergentes y procesos constituyentes

El año 2020 será recordado en la sociedad global como un momento “bisagra”, entre una sociedad heredera del siglo XX y una nueva, caracterizada por la digitalización y virtualización de la vida cotidiana. La pandemia por Covid-19 que aún estamos viviendo, ha generado una aceleración y complejización de la sociedad a niveles inéditos y exponenciales. En esta nueva década que comienza el 2021, las formas de trabajo, las lógicas creativas y las instancias simples de la vida social, se verán trastocadas por una serie de factores económicos, políticos y, sobre todo, culturales. Todas y todos los habitantes del planeta, tendrán que sincronizar sus tiempos y experiencias a regímenes tecnológicos cada vez más sofisticados y operativos para todo tipo de funciones. En simple, la década de 2020 será, al igual que la de 1920 para el siglo XX, un episodio histórico fundamental para comprender el XXI.

En este escenario en ciernes, la gestión cultural tiene un enorme desafío. Según las proyecciones de gestoras y gestores e investigadoras e investigadores del área, en las próximas décadas se deberán repensar los supuestos que han guiado el diseño e implementación de las políticas culturales, como las hemos conocido hasta ahora. Desde marzo de este año, el campo de producción cultural se ha visto especialmente castigado y situado en una condición crítica: la precarización laboral se develó como una condición generalizada, los espacios culturales han debido resistir a nivel financiero y organizacional, las y los artistas han tenido que modificar sus proyectos y/o cambiar de rubros para subsistir, las amenazas de reducción presupuestaria en el área se han vuelto una realidad, y así un largo etcétera. El problema de todo ello ha sido reforzado, además, por una falta de visión estratégica por parte del Estado, ya que no ha podido desarrollar planes y programas concretos para resolver esta condición radical que vive el sector. Por el contrario, la misma institucionalidad cultural nacional se ha revelado como un cuerpo inerte y exangüe. Bajo este diagnóstico, resulta urgente pensar en nuevos rumbos de política pública en cultura.

Esta necesidad requiere trazar nuevas cartografías de un territorio en construcción. Si bien hay vestigios históricos valiosos —y han existido mapas útiles para guiarnos—, lo cierto es que las fronteras de lo conocido se han ampliado a espacios inexplorados, que requieren de un trabajo situado, en permanente reelaboración. Uno de esos espacios es la relación virtuosa entre gestión cultural y educación artística. Entre ambas ha existido una colaboración histórica que, en este contexto, requiere de una reflexividad nueva, en perspectiva crítica. Los efectos de la pandemia no solo se vivencian en las actividades de la vida cotidiana, sino también en la *forma de ejercer* del gestor y gestora cultural, y de la educadora y educador en artes. Como han señalado el *Manifiesto for a Modern Cultural Policy* de la KEA European Affairs de Bruselas, y la “Carta de Roma” para el derecho a participar libre y plenamente en la vida cultural de la Organización Mundial de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos —ambos redactados durante la pandemia—, el rol de la educación es un eje clave para el desarrollo cultural en la post-pandemia y es justamente en esa dirección donde este nuevo número de la Revista MGC busca ser un aporte.

Y lo hace por medio de una co-edición inédita, entre el Departamento de Educación y Formación en Artes y Cultura del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Chile (Mincap) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) en su sede local. Ambas organizaciones fundaron un grupo de trabajo intersectorial en educación artística, formado por académicas y académicos nacionales e internacionales, con el fin de elaborar estudios y reflexiones para pensar el futuro del tema. Una reseña sobre el resultado de este esfuerzo, está reunido en esta edición número 16.

Este número especial comienza con una presentación general sobre las condiciones históricas e institucionales de la educación artística en Chile, escrita por Pablo Rojas, representante del Mincap, y Nicolás del Valle, coordinador de cultura de la Unesco sede Chile. Posteriormente, en la sección Miradas, se reúnen los textos de Paola Alvarado, Guillermo Marini, Luis Hernán Errázuriz, Alejandra Orbeta, Alberto Madrid, Carlos Ossa, Patricia Raquiman y Daniel Hermosilla. En cada uno de ellos se abordan temas clave para pensar las políticas públicas educacionales, la formación docente en educación artística en las carreras de pedagogía en educación parvularia, básica y media, en las universidades chilenas, sobre el por qué investigar en educación artística y, finalmente, una aproximación a la *posibilidad de los aprendizajes* al interior del programa Centros de Creación (Cecrea) del Mincap. Sumado a estos artículos, este número incluye dos textos de académicas internacionales que aportan a la discusión: “Cuerpo y tecnología”, de la coreógrafa italiana Rossana Filomarino y “Música y neurociencias”, de la chileno-belga Nedjelka Candina. Finalmente, este número especial cierra con la sección Perspectivas con las contribuciones de Gonzalo Bustamante, Constanza Geisse y Carolina Salinas, sobre el vínculo entre institución educativa e institución cultural, el caso de un programa educativo sobre cultura mapuche en la comuna de Recoleta, escrito por nuestra egresada Karen Paichil, y un análisis sobre la educación creativa en la era postcolonial, del profesor y ex-director de esta revista, Gabriel Matthey.

Como Revista MGC, creemos que esta colaboración con el Mincap y la Unesco es un aporte sustantivo al campo de la gestión cultural en general y al mundo de la educación artística en particular. Pero, sobre todo, es una contribución fundamental para pensar el futuro de las políticas culturales. Los textos aquí reunidos no solo piensan, desde perspectivas transdisciplinarias, el rol de la educación artística en la sociedad, sino también el papel que la cultura cumple en el crítico contexto actual. Las investigaciones, reflexiones y estudios de caso incluidos en este número son insumos para construir andamiajes inéditos para una nueva arquitectura crítica para la gestión cultural. En otras palabras, son observaciones que permitirán trazar un mapa actualizado para la nueva década que comienza, una caracterizada por los desafíos de la virtualización y domicialización de la experiencia cultural.

Finalmente, este es un número especial tanto para Chile como para el Magíster en Gestión Cultural. En el primer caso, y como consecuencia del estallido social de octubre de 2019, las y los ciudadanas y ciudadanos de Chile decidieron democráticamente —un año después, el 25 de octubre del presente año—, dar paso a un proceso constituyente inédito para el país. Este momento deliberativo no solo será clave para construir un nuevo pacto social basado en la igualdad y el respeto a los derechos humanos, sino también para la gestión y las políticas culturales. Y, en el segundo caso, este año el comité académico del Magíster en Gestión Cultural ha elegido, como su nuevo coordinador, al profesor Fabián Retamal, quien fue uno de los iniciadores de esta revista, así como también un destacado graduado del programa. Dentro de sus funciones, asumirá como director de la Revista MGC. Al concluir, como equipo editorial, queremos agradecer el trabajo comprometido, generoso y fundamental del profesor Gabriel Matthey durante estos diez años de coordinación académica. Su aporte es y será invaluable para el *pensar y hacer* —presente y futuro— de la gestión cultural en Chile. ■